

Editorial

La humildad como cualidad perenne en el médico*

Juan Pablo García Restrepo¹ ✉

1. Estudiante de medicina I semestre, Universidad CES, Medellín, Colombia.

Cada día me sorprende más con la claridad conceptual de los estudiantes que empiezan su carrera de Medicina. En la cátedra de Introducción a la Medicina que imparto a los estudiantes de primer semestre de nuestra facultad, ellos reflexionan y plasman en ensayos las cualidades y virtudes que debe tener un médico bueno. Fruto de estas reflexiones he aprendido más que en todos los años de mi vida como pediatra y docente y quisiera que lo que ellos escriben quedará plasmado para siempre en sus corazones. Si lo que ellos escriben lo conservarán para su vida profesional, estoy seguro que tendríamos los mejores médicos del mundo. Pero al ver la realidad del gremio médico del siglo XXI, me pregunto: ¿Qué pasa? ¿Qué estamos haciendo mal? ¿Por qué desaparece el humanismo que tienen al empezar su carrera?

Algo estamos haciendo mal en el gremio médico para que ellos pronto olviden sus ideales y valores y se deshumanicen. Y es algo se compone de muchas cosas: puede ser el mal ejemplo de algunos médicos y docentes que van acabando con sus ilusiones al mostrarse hastiados de su ejercicio profesional; puede ser también el actual sistema de salud que impide una atención adecuada de la mayoría de los pacientes en aras de lograr mayores beneficios económicos, disminuyendo los tiempos y la calidad de la atención; puede ser la soberbia y el ánimo de competitividad entre los médicos. Como educadores pensemos y replanteemos la forma de enseñar y el ejemplo que estamos dando a nuestros estudiantes de Medicina para cambiar de ser necesario y lograr mantener la llama del servicio y la bondad en todos nuestros egresados.

Ricardo Posada Saldarriaga, decano de la Facultad de Medicina

Tal vez el momento más difícil para redactar y expresarme a través de este manifiesto fue la elección de una única cualidad que resuma e integre tantas y valiosas virtudes que debemos poseer en nuestra formación humana y científica como futuros médicos CES. A continuación, presentaré las razones que me llevaron a determinar que debe ser la humildad aquel tesoro perenne que debe crecer y protegerse en el interior de cualquier profesional y por supuesto en nuestra hermosa profesión, el arte de la Medicina.

La formación humana debe ser lo suficientemente sólida y fundamentada en unos principios de convivencia y fraternidad para ser integrada posteriormente con los conocimientos técnicos y científicos, y que estos en ningún momento estén por encima de aquello que nos hace más humanos y mucho menos prepotentes o prejuiciosos, pues no habría garantía alguna que la atención que reciben nuestros pacientes sea honorable y digna.

Una vez escuché a un gran maestro que decía *“El conocimiento tarde o temprano se adquiere, ya sea en los libros o conforme lo otorgue la experiencia profesional, pero la humildad no se encuentra en una página”*. Desde entonces he comprendido con fervor dos cosas: la primera de ellas es que el objetivo final y magno de todas las ciencias de la salud como en la Medicina es el

*Ensayo del estudiante Juan Pablo García Restrepo para la cátedra de Introducción a la Medicina. Por su valor e importancia, las presentamos como editorial para este número de la revista.

[Open access](#)[© Copyright](#)[Licencia creative commons](#)[Ética de publicaciones](#)[Revisión por pares](#)[Gestión por Open Journal System](#)

ISSN 0120-8705

e-ISSN 2215-9177

Comparte

CES MEDICINA



paciente, quien acude a nosotros bajo situaciones de desgracia, angustia y con miedo de aquello que para él es desconocido; de manera que nos proporciona un voto de confianza para acompañar su proceso patológico y trabajar con los medios suficientes para obtener el mejor resultado de la condición que lo aflige. La segunda es que para trabajar con personas se necesita sentir como persona, pues no basta con poseer exclusivamente las capacidades técnicas de la profesión, puesto que "el que sólo Medicina sabe, ni de Medicina sabe". Y menciono esto porque precisamente hoy en día parece que mientras más conocimientos y destrezas tienen algunos colegas, es de igual o quizá mayor tamaño su ego o prepotencia. Estas dos últimas falencias humanas se ven reflejadas en el cuidado, diagnóstico y tratamiento de los pacientes quienes identifican y califican ponderadamente el trato que se les proporciona.

El médico que rige sus acciones con la humildad, es capaz de reconocer el carácter humano en cada paciente, sin importar su condición social, raza, credo o posición política. Aque que diariamente trata sus pacientes con humildad, es un médico que demuestra compasión, sensibilidad y respeto por la vida, que conoce sus falencias y entiende hasta dónde pueden llegar sus capacidades profesionales y humanas.

La humildad en el médico actúa como agente garante de la entrega justa y desinteresada por aquel que más lo necesita, representa el polo a tierra de la profesión, nos recuerda que no podemos actuar como superhéroes, así como también de dónde venimos, por lo que hemos pasado y, sobretudo, en el por qué elegimos formarnos como médicos. El médico humilde antepone los intereses comunes sobre los intereses particulares y tiene el don de la gratitud para aquellos maestros y pacientes que han sido instrumentos de aprendizaje en todo momento de su caminar.

La invitación es entonces a vivir día a día con el altruismo que debe estar latente y vigoroso en cada uno de nosotros, acompañado de actos cotidianos de abundancia en humildad, para contribuir al proceso particular de cada uno en su formación integral.

**Juan Pablo García Restrepo, estudiante de la Facultad de medicina de la
Universidad CES**